



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas
Biblioteca "Alfredo L. Palacios"



La realidad geopolítica de las naciones

Helbling, Carlos Conrado

1951

Cita APA: Helbling, C. (1951). La realidad geopolítica de las naciones.
Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas

Este documento forma parte de la colección de tesis doctorales de la Biblioteca Central "Alfredo L. Palacios".
Su utilización debe ser acompañada por la cita bibliográfica con reconocimiento de la fuente.
Fuente: Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Económicas - Universidad de Buenos Aires

121
38

ORIGINAL

05001

Ministerio de Educación

Universidad de Buenos Aires.

Facultad de Ciencias Económicas

CATALOGADA

-La realidad geográfica-

-de las Américas-

ACEPIONADO

por Carlos Domingo Hebebrand.

Acorde 3195. Capital.

Tratado de Geografía de 3º año, con carácter de tesis,
presentado al Consejo del Instituto de Geografía.

Octubre de 1951.

registro 2049.

Acce

c



- I N D I C E -

BIBLIOTHECA

	Indice.	Pág.	2
I	- PLANTAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN.	"	5
II	- TÉCNICAS GEOPOLÍTICAS.	"	11
III	- PRINCIPALES GEOPOLÍTICAS NACIONALES.	"	19
	a) Inglaterra descubridora del "heartland".	"	20
	b) Alemania y el espacio vital.	"	30
	c) Estados Unidos, potencia renovante.	"	35
IV	- ENFOQUE PARA UNA GEOPOLÍTICA ARGENTINA.	"	41
V	- CRÍTICAS A LOS MODELOS GEOPOLÍTICOS.	"	48
VI	- APÉNDICE.		
	a) La tercera posición internacional argenti na y la geopolítica mundial.	"	53
	b) Asia en el equilibrio de poder mundial.	"	57
VII	- BIBLIOGRAFÍA.	"	65

PLANTEAMIENTO
DE
LA
INVESTIGACION

1945

Desearnos abordar en estas páginas el estudio de un nexo: geografía - política, o hablando en términos más apropiados o técnicos, la relación: configuración geográfica - destino político.

Esta conexión, ha sido señalada más de una vez en el curso de la historia. Políticos del apogeo grecoromano, de la Alta Edad Media, han vaticinado el porvenir histórico de su país o de la región donde habitaban, de acuerdo a sus configuraciones geográficas. Sin embargo, de estos enunciados, a la expresión de toda una filosofía del destino determinada por lo telúrico de una nación, existe una gran distancia.

La consolidación del ente jurídico Estado, permitió distintas conquistas por las potencias europeas en el Africa y Asia, alcanzando hasta las habitadas tierras de América. Hubo de llegarse a un denominado "equilibrio europeo", para tender hacia una revisión total de la fundamentación de los principios expansionistas. Comenzó entonces a estudiarse al Estado en todos sus aspectos. Se consideraba su destino condicionado por su posición geográfica, y se llegó, en orden a estos estudios, a pensarse en factores no sólo físicos sino psico-sociales-políticos, resultantes quizá, porqué no?, de determinaciones telúricas preformadas en miles y miles de siglos.

En este bucear afanoso hubo que buscar una causa.

En primer lugar, amari entender, hemos de eliminar una teoría: quedó relegado para siempre la forma y configuración Estado Gendarme en las hipótesis de las elucubraciones jurisprudenciales. Nació -se le bautizó bajo las metrallicas del 14- el Estado Todopoderoso, especie de Moloch gigantesco, cuyo crecer marcha paralelo con la disminución paulatina de la persona.

Es evidente, que de la "débacle" del 18 nacieron dos grupos de naciones perfectamente configuradas: las naciones satisfechas y las insatisfechas. Para éstas últimas, fué fácil -en el pensamiento confuso de la postguerra- revisar su política internacional y esbozar nuevos planteamientos que sirvieran de base a sus deseos de expansión. Expandirse fué una necesidad para las naciones del continente occidental, especialmente centroeuropeas, y dicha expansión fué realizada paulatinamente, acompañada armoniosa y sincrónicamente por una nueva ciencia, que Kjellén(1) desde hace 30 años denominara pomposamente: Geopolítica.

Si sólo se hablara de una teoría de expansión desprovista de fundamentación científica, poco podría significar esta palabra para los investigadores. Por el contrario,

(1) KJELLÉN, Rudolf - Der Staat als Lebensform. Leipzig, 1917.

si esta teoría hoy es fundamentada afanosamente, y el interés que despierta aumenta gradualmente día a día, es porque sus conclusiones contienen profundas finalidades, tanto para el geógrafo -observador estático- como para el político y el estadista -realizador dinámico-.

En este estudio abordaremos únicamente algunos temas que nos han parecido por su actualidad merecedores de la mayor atención, vista la imposibilidad de tratarlos a todos en conjunto.

En un bosquejo general, haremos una revisión de distintas teorías, para estudiar a continuación las principales geopolíticas, en especial: la inglesa, la alemana y la norteamericana, de acuerdo, precisamente, a las modalidades que han configurado los propios cuadros geográficos nacionales. Por último, identificaremos estas posibilidades teóricas al plano nacional argentino. A través de nuestro pasado histórico y de nuestro ser contemporáneo, se puede configurar una política internacional propia, que se desprenda de nuestro impulso histórico, y condicionada a nuestra posición rectora en el continente hispano americano. Como conclusión, incluimos un capítulo destinado a enfocar las posibles críticas a las teorías geopolíticas.

Los estudios realizados desde Ratzel(2) hasta

Haushofer, y contemporáneamente por Spykman, Weigert, Bowman, Strausz-Hupé en los Estados Unidos, procuran nuevas determinaciones.

Si por un lado descubrimos una verdadera filosofía de Estado, por otro surgen temerarias concepciones tales como: una Caracterología telúrica, un destino geográfico nacional, una teoría del espacio como poder, una lucha de las naciones por su supervivencia, un vaivén dinámico de las estructuras continentales, una teoría de los grandes bloques, una "Grossraumwirtschaft" (una economía de los grandes espacios), un destino rector eurasiático. Los temas enunciados son los más diversos, y el agruparlos orgánicamente constituye una labor singular.

(2) RATZEL, Friedrich - Erdemacht und Voelkerschicksal.

Stuttgart, 1940.

id., - Anthropogeographie. Berlín, 1882.

MAHAN, A.T. - La supremacía del poder marítimo. 1911.

DIX, Arthur - Geografía política. Barcelona, 1929.

SHORT, E.H. - Esquisse de geopolitique. París, 1936.

BURNHAM, James - La Revolución de los Directores. Buenos Aires, 1941.

KISS, George - Political Geography into Geopolitics. En "The Geographical Review", Nueva York, 1942.

REDLER, Richard - Cómo ven nuestro mundo los geopolíticos.

En "Canadian Geographical Journal", Ottawa, 1944.

MIRAVITTLES, Jaime - Geografía contra geopolítica. México, 1945

WEIGERT, Hans W. - Geopolítica. Generales y geógrafos. México, 1943.

id., y V. STEFANSSON - Política y poder en un mundo más chico. Buenos Aires, 1948.

STRAUSZ-HUPÉ, Robert - Geopolítica. México, 1945.

Véase bibliografía de Haushofer, Spykman y Bowman, en los ca
pítulos posteriores.



ADVERTENCIA

-T O P I C S-

-G E O P O L I T I C A S-



ADDITIONAL

Las diversas teorías geopolíticas han sido a -
 bordadas en obras de distinto índole e idiomas, siendo indis-
 pensable, a los fines de nuestra investigación, presentarlas
 en una visión retrospectiva.

Sabemos que los estudios de la geopolítica co-
 mo ciencia se han iniciado en aquellos países que buscaban
 con todo afán, la justificación de su misión hegemónica. La
 historia de estos estudios acontece sucesivamente en Inglate-
 rra, en Alemania desde principio de siglo, y ahora en Estados
 Unidos, con su vasto imperio económico. Por ello nos circun-
 scribiremos al análisis de los enunciados doctrinarios de los
 geopolíticos ingleses, alemanes y norteamericanos, lamentando
 no poder exponer el pensamiento geopolítico americano, por es-
 tar en gestación. Como las doctrinas del área germánica son
 el resultado de una investigación sistemática de diversas es-
 uelas, que han llegado a expresiones definitivas, basaremos
 nuestro estudio íntegramente en las teorías alemanas.

Los temas principales que se debaten en el pen-
 samiento geopolítico germánico(1) se refieren particularmente
 a: a) el espacio vital; b) el concepto de frontera; y c) la
 geopolítica de poder.

El PRIMER VOLUMEN. El director del Instituto de
 Geopolítica de Munich, Karl Haushofer - conocido como el padre
avalo contemporáneo ^{que} junto con Paul, Ober, Ross y Youngkel
 (1) HENNING, R. y L. KÜHNIG - Introducción a la geopolítica.

Buenos Aires, 1941.

HENNING, Albrecht - Allgemeine politische Geographie. Geo-
 politik. Heidelberg, 1931.

HENNING, Karl - Geopolitik der norddeutschen Meere. Berlin,

constituyen los maestros de la escuela geopolítica alemana, ha centrado sus investigaciones que apoyan ideológicamente su grandiosa configuración geofilosófica en el concepto de frontera.

De acuerdo a la definición haushoferiana, el espacio territorial de una nación no está determinado por sus fronteras o límites internacionales sino es una superficie condicionada por el poder político y militar. La esencia de este nuevo concepto es el poder político que consiste en una afanosa lucha por la expansión espacial.

Esta escuela, también llamada "escuela de Munich", por ser la ciudad de Munich el asiento de su Instituto de Geopolítica, nos habla constantemente de "Wehrräume, Verkehrsäume" -espacios, áreas o grupos nacionales defensivos, de comunicación o de alimentación-. Sus estudiosos investigadores vinculan íntimamente los conceptos de superficie, población, capacidad industrial, condiciones geográficas y destinos nacionales. De todo este conglomerado de relaciones, combinaciones y posibilidades, fraguan -justificando la filosofía nacional-socialista- el concepto dinámico de "espacio vital". Para Obst y para Maull, por ejemplo, las naciones han pasado desde comienzo de siglo de estructuras de tipo estático, hacia inquietantes nuevas conformaciones.

Las fronteras han perdido su concepto tradicio

(Continuación de la pág. 1): 1938.

id., Japan und die Japaner. Leipzig, 1933.

HERDER - Welt und Wirtschafts atlas. Freiburg im Breisgau, 1932

PAHL, Walther - Wetterzonen der Weltpolitik. Leipzig, 1937.

nal, y adquieren de pronto ribetes dinámicos, que se alteran en un vaivén continuo de contención o de desbordamiento, según los casos. Detrás de los mojones divisorios fronterizos se movilizan fuerzas conjugadas, constituidas por configuraciones étnicas, por la densidad de población, por el espíritu nacional, por un deseo -ya no mazziniano- de emprender unidos las grandes gestas del futuro.

El famoso "deutscher Lebensraum" -espacio vital alemán- ha estado en la boca de todo alemán desde hace más de cuarenta años, como una necesidad "natural" de proporcionar a Alemania el espacio necesario para su existencia y desarrollo. Se ha considerado como centro de dicho espacio vital a Europa Central, extendiéndose por el occidente hasta el Rin, y por el oriente hasta la cuenca danubiana. De esta manera, Alemania encontraba sus límites naturales y de contención, aunque se extendía hasta dos peligrosas zonas eruptivas -"shatterzone"- de Europa: el Rin y el Danubio, ambas cuna de conflictos milenarios.

Contra lo que se piensa, no constituye la Geopolítica una aislada Ciencia del Estado. Pareciera la Geopolítica una nueva Sociología del siglo XX. A igual que Comte en sus esquemas científicos, constituye ella un tronco desde la cual hace derivadoras todas las otras disciplinas. Lo mis

mo expresa el conocido geógrafo francés, Alberto Demangeon, quien escribe en su "Geografía Política": "Constituye la Geopolítica una verdadera Enciclopedia Universal, pero, en vez de afirmar una disciplina científica con campo restringido, está formada por una mezcla fantástica, que ha absorbido integralmente las ciencias próximas".

CONCEPTO DE FRONTERA.

Tal importancia concede Haushofer al concepto de frontera, que dedica a este tema, en 1917, una de sus primeras obras, "Grenzen" (fronteras). En aquellos años decisivos para la lucha de su patria, nace en él el concepto de "Grenzbewusstsein" -conciencia fronteriza-, frase escurridiza y complicada, según acota Gyorgy(1) en su prefacio a su "Geopolítica, nueva ciencia alemana". Señala Haushofer en su obra citada, la existencia de fronteras naturales y artificiales.

Las fronteras naturales presentan dos caracteres: fronteras "comunicantes" y fronteras "obstáculos".

Las primeras -obsequio de la Naturaleza- lo forman los océanos y los ríos; en cambio, las segundas -barreras de contención- están determinadas por las montañas, los desiertos, los pantanos y los climas desfavorables.

Son las fronteras artificiales las que consti

(1) GYORGY, Andrew - Geopolitics. California, 1944.

tuyen el tema de controversia entre los geopolíticos. Desde el día en que los pequeños Estados se han visto absorbidos por las grandes unidades geográficas, ha sido necesario reemplazar, según lord Curzon en su libro "Fronteras", a las fronteras naturales por las artificiales, cuyo origen debe buscarse en las complejas amalgamas ("complex operations") de razas, idiomas, comercio, religión o guerra. Nacen así tres clases de fronteras: las políticas, las estratégico-militares y las económicas.

Los geopolíticos del Tercer Reich, circunscribiéndose siempre a los planteos estratégicos, señalan -como era de esperarse- la incompatibilidad de las fronteras europeas, surgidas del tratado de Versailles, con las exigencias de las necesidades económicas. Estas razones fundamentaron la creencia del pueblo alemán de que "Hitler nació en Versailles". Las resoluciones de esa asamblea internacional, constituyeron una verdadera bomba de tiempo en las demarcaciones de límites intereuropeos. Mientras Francia poseía más de una tercera parte de fronteras naturales, Alemania, con seis mil quinientos kilómetros de frontera, contaba únicamente con mil quinientos kilómetros de límites marítimos o fluviales.

Los hechos han destruido el concepto teórico de rigidez fronteriza, conservado durante siglos, para trans

formarse la frontera en una concepción que significa una demarcación vívida y dinámica.

LA GEOPOLITICA DE PODER. Gyorgy, profesor de Ciencia Política en la Universidad de California, inicia un capítulo de su obra citada, con esta definición: "El devenir del poder político mundial se determina necesariamente por el progreso, o por la ascensión o la decadencia de una o varias potencias mundiales. Es evidente que si el espacio constituye poderío, y si la aspiración incesante de los Estados poderosos se dirige hacia la conquista de mayores espacios, el mundo quedará transformado, tarde o temprano, en un conjunto reducido de bloques continentales".

Esta aseveración, expresada en los años ufanos de aparente paz y confiada tranquilidad propia de la postguerra del 14, se ha visto, por desgracia, convertida en realidad. No hay más que recordar los planteos diplomáticos de la anteguerra última, motivados por las inquietudes expansionistas europeas, y los días que siguieron a los tratados de Postdam y Yalta, que reafirmaron las políticas de bloques.

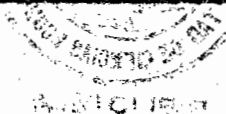
La división en este último lustro, del mundo en dos bloques, constituye un resultado geopolítico lógico, si bien no vislumbrado acertadamente por los mismos maestros alemanes. La disciplina geopolítica mostró una vez más, en esta circunstancia, una falla fundamental en sus planteos de

pretendida rigidez científica, y a su vez, la no aplicabilidad de las teorías de la "escuela de Munich" en toda la posible extensión de sus numerosos campos de aplicación. Si se quiere, observándolo desde otro punto de vista, los estudiosos de la naciente filosofía geográfica de los grandes espacios, aplicaron -esta vez espada de doble filo- los planteos anteriores a su uso y conveniencia personal, perdiendo así la Geopolítica, además de sus previsiones, el carácter de ciencia inmutable.

- P R I N C I P A L E S -

- G E O P O L I T I C A S -

- N A C I O N A L E S -



Después de haber expuesto las doctrinas fundamentales de una geopolítica científica o especulativa, pasaremos a ocuparnos de las tendencias nacionales que imperan en las geopolíticas de los países que hicieron empleo de ella para su expansión imperial o hegemónica.

Al abordar el estudio especializado de las distintas geopolíticas, debemos tener en cuenta ante todo, que la geopolítica de una sociedad humana llamada Estado, lleva implícitamente en su seno el ser y las modalidades nacionales propias.

La política de una Nación es el resultado, combinado, de un conjunto de causas, unas determinantes y otras producto de las circunstancias. Estas últimas están caracterizadas por la mayor o menor pericia de su jefe de política exterior y reforzada por los hechos circunstanciales que acompañan a su gestión. Las primeras, en cambio, poseen modalidades ya prefijadas que pueden ser volcadas en nuevas moldes, debiendo tenerse siempre presente que son la resultante de desbordamiento incontenibles de un ser -ya sea orgánico o no- denominado Estado.

Aquí interesa la determinante: configuración geográfica. Haushofer, figura máxima de este nuevo saber, luego de exponer en apretadas páginas y extensos volúmenes su estructuración del mundo político, admite que, el factor

geográfico influyente en el destino de una Nación, interviene aproximadamente en un 25%. Para este militar transformado en profeta, dedicado toda su existencia a delucidar distintas estrategias imperiales, lo geopolítico no implicaba una ciencia exclusivamente despótica sino que había que reconocer otros orígenes profundos en el ascenso y descenso de las naciones. No en vano su jefe, el emperador Guillermo II, había emprendido el tan mentado "Kulturkampf" (sic) que pretendía mostrar el arrollador avance de Alemania en todas las ramas del saber.

La influencia ostensible del territorio geográfico, del medio físico, de la llanura o montaña, del clima, de la vegetación y la fauna, no determinan el carácter nacional de sus habitantes. La adustez de todo británico se debe atribuir acaso a los vientos salobres que bañan su isla imbatible, o su configuración espiritual está determinada por siglos de tradicionalismo educacional? ...

No se puede pues considerar el expansionismo imperialista como resultado de esquemas exclusivamente físicos. Debemos reconocer, por sobre todo, la llamada modalidad nacional, el espíritu de una Nación.

-INGLATERRA DESCUBRIDORA DEL "HEARLAND"-

"Los ingleses deben elevar cada día sus preces al cielo y agradecer a Dios el tener a sus pies al canal de la Mancha". En esta forma se expresaba hace 20 años un hijo de la Gran Bretaña, Sir Halford J. Mackinder, (1) al extenderse el silencio sobre los desolados campos de batalla. Pensamiento acertado para su época -aún tan cercana-, mas de to

(1) MACKINDER, Sir Halford J. - Democratic Ideals and reality. Londres, 1919.

do punto inaceptable en los presentes planteos estratégicos militares. Es tal la rapidez de las comunicaciones en los últimos años, que será interesante estudiar -y así lo haremos en el último capítulo- si la supertécnica militar, la guerra aereoatómica, las velocidades casi siderales de los transportes aéreos, no han echado por tierra, según la realidad contemporánea, los vaticinios geopolíticos del 14.

Indudablemente el muy honorable Sir Mackinder es un antecesor apreciado de los estudios geopolíticos. Su libro "Democratic Ideals and Reality", escrito luego de la primera guerra, nos introduce en el panorama estratégico mundial a través del mirador inglés. Para Gran Bretaña, dos épocas se demarcan en su historia política internacional: la anterior y la posterior a la técnica aérea devoradora de distancias. Auscultando la primera, en aquellos años en que los transportes de equipos bélicos y de material humano no habían alcanzado la perfección de hoy, Inglaterra interpreta la lucha del devenir mundial bajo la forma de un incesante avance y retroceso entre los estados marítimos y los terrestres. No es necesario señalar que ella queda incluida en el primer grupo de naciones. Mas, Inglaterra va más allá en la interpretación de esta tesis. Así explica la primera guerra mundial como un conflicto entre Alemania, Austro-Hungría, Turquía -potencias terrestres- e Inglaterra, Canadá, Estados Unidos, Brasil, Australia, Nueva Zelanda, Japón -potencias marítimas--.(1)

Interpretando de esa manera la historia política contemporánea, es evidente que a fines del siglo pasa-

(1) Es necesario tener presente que Mackinder denomina insular no solamente a aquellas potencias incluidas bajo esa conformación geográfica, sino a los continentes, semiconti-

do, dos grandes potencias se perfilaban: Gran Bretaña y Rusia. La primera, dueña de un imperio, al igual que Carlos V, donde el inglés se ufana por que no se ponía el sol. La segunda formada por un pueblo pleno de savia eslava y mongólica, iba cumpliendo sin pausa la profética sentencia que Napoleón expresara en sus Memorias de Santa Elena: "Rusia es el poder que marcha con pasos agigantados y con la más grande seguridad hacia el dominio del mundo".

Junto a esta potencia operante, se agregaba a comienzo de siglo: Alemania, corazón inquieto de Europa, cuyo poderío la rubia Albión -potencia resistente desde comienzo de siglo- no había cobido redir, y Estados Unidos, cuya potencialidad industrial y cuyo inmenso y fértil "platateau" terrestre le auguraban destinos de vanguardia. Ambos países, poseídos de savia juvenil incontenible, se clasificaban ellos mismos de potencias renovantes.

Adviene la guerra del 14. Es esta la última demostración en los torneos bélicos internacionales, de la lucha entre el poderío naval y el terrestre. Vence el primero, luego de embates azerosos. Inglaterra, triunfante, sale desmembrada de esta contienda, como saldrá más debilitada aún de la última conflagración. En cambio, Estados Unidos, abandonando su aislacionismo, irrumpe en los ajetreos mundiales. Lo hace como todo novicio con titubeos, con idas y venidas, avances y retrocesos, pero se cuenta entre sus embajadores más eficaces, no ya el diplomático "en mangas de canisa" sino la poderosa divisa del dólar, el combatiente corpulento y fuerte. Simultáneamente desde 1917, el

(Continuación de la pág. 3) nentes o desprendimientos terrestres, fuera del área eurasiática.

poderío de Rusia se convierte en tema de estudio, debido nada menos, que a los tres millones de rusos que huyen por que en su patria, se ha alzado la bandera de la insurrección bolchevique. Irrupción humana incontenible y no conocida desde la emigración francesa del 89. Los emigrados rusos constituyen la élite intelectual y directiva -mala o buena- de un extenso país oriental. Ellos hacen despertar la curiosidad a toda Europa y aún a nuestras tierras, por todo lo que es auténticamente Rusia: su nuevo régimen político, sus hombres de ciencia, su música y su literatura. Empieza a valorarse no sólo a un Dostoiewski o un Tolstói, sino también a Puchkin, Gorki, Gogol, Nekrussov, Wrubel. Sus nombres resultan familiares, no solamente en buhardi-llas de traspachadores anarquistas, sino dentro de las figuras directivas internacionales.

Es que, paulatinamente se concreta en una realidad la afirmación del que veía en el devenir histórico una ascensión gradual hacia latitudes septentrionales. El siglo XVI, el Renacimiento: en Italia y España; el siglo XVII, Luis XIV y su siglo de oro Francés; el siglo XVIII y el economismo afirma la potencialidad inglesa; el siglo XIX y el tecnicismo, nace Centro Europa con Alemania; para concluir volcándose el siglo XX hacia Moscú y el comunismo: "Pueblos del mundo unidos .

Mientras tanto los ingleses siguen consolidándose políticamente con sus flotas mercantes y de guerra, con sus reservas coloniales. Interpretando a Guillermo II, afirmaban un día que el destino de Gran Bretaña estaba en el mar. En esta titánica lucha, los diplomáticos ingleses

no se dejaron vencer. Para ello, contaban con su espíritu laborioso e indomable, con su diplomacia... y con el azar. Repreduzcamos las conclusiones a que llega Sir Mackinder en 1919, el estudioso de la realidad histórico-geográfica, citado anteriormente:

"La guerra del 14 ha constituido la terminación de un siglo, de un estilo de vida, y el prelude de otro. Se había acumulado una tensión entre las diversas naciones, y empleando el lenguaje diplomático, podemos afirmar que actualmente nos encontramos en un impasse. La tentación del momento es creer que ahora una paz ininterrumpida gobernará el mundo, debido a que fatigados los hombres, determinarán no haya más guerra. Sin embargo, la tensión internacional volverá a acumularse, si bien quedadamente al principio. Después de Waterloo hubo también una generación pacifista. Quién, en 1814, entre los diplomáticos del Congreso de Viena, previó que Rusia constituiría un día una amenaza mundial? Será posible encausar la corriente del devenir histórico evitando las caídas del agua?

Las grandes guerras de la historia -hemos tenido en los últimos cuatro siglos una guerra internacional cada cien años- son el resultado, directo o indirecto, del desigual desarrollo de las naciones. Este crecimiento no es debido exclusivamente al mayor genio o la mayor capacidad de una nación sobre otra, es el resultado de la desigual distribución de la fertilidad o de la oportunidad estratégica.

No existe, para las naciones lo que podría nos llamar igualdad de oportunidades, a menos que se deso

yera los imperativos de la geografía. El factor determi -
nante, tierra y agua, fertilidad y vías naturales, encami -
na necesariamente las naciones hacia su engrandecimiento,
en última instancia hacia un imperio mundial. Si una aspi -
ración es ver realizado el ideal de una Liga de las Nacio -
nes que deba prevenir futuras guerras, es necesario reco -
nocer estas realidades geopolíticas y medir sus alcances.

En la última contienda, bajo el influjo de
la teoría darwinista, los hombres llegaron a pensar que
sobrevivirían las organizaciones que se adaptaran mejor a
sus medios naturales. Hoy, emergiendo de esta prueba gi -
gantesca, pensamos que la victoria humana residirá en so -
breponerse a este negro fatalismo".

Si leemos con atención las anteriores fra -
ses del autor inglés, deteniéndonos en aquéllas que ex -
presan la desigualdad de oportunidades para las naciones,
nos parecerá estar escuchando expresiones de algunos de
los cientos de discursos hitlerianos, que repetían hasta
el cansancio -como un leitmotiv- el famoso "streiben" ger -
mano: "es necesaria la expansión del Tercer Reich". Es
que colocadas Inglaterra y Alemania en una misma situa -
ción real -la territorial-, el impulso incontenible de
ambas hacia extensiones mejores es de idéntico carácter.
Lo más que pueda agregarse es lo que han denominado enfí -
ticamente los países imperiales "el destino de una Na -
ción". El destino de Alemania se constituyó, precisamen -
te, por nacer en el centro vital de los pequeños estados
europeos. Tuvo que ser un inglés -Harold J. Mackinder a
principio de siglo- quien, deplorándole más de un gorna-

no, llevara a la Cancillería de Guillermo II, y más tarde al Instituto de Geopolítica de Munich por medio de Haushofer, las concepciones geográficas-políticas del "heartland". De acuerdo a estas teorías, el destino de la Gran Alemania no se encontraba en la conquista trabajosa de algunos kilómetros cuadrados de territorio junto a Francia o Inglaterra. Debía abrir de par en par el amplio ventanal que daba al este, penetrar en las inmensidades de la estepa, y afirmándose como cerebro rector occidental, irrupir en el "heartland" asiático propiamente dicho, y proclamar su desbordante voluntad de poderío mundial. Es claro que todo esto no llegó a esbozarlo Mackinder en sus escritos, mas los peritos de Haushofer no tardaron en interpretar en su favor las conclusiones del profesor de Geografía de las universidades de Oxford y Londres.

Sir Halford Mackinder -ex-miembro del Parlamento británico y estudioso de la realidad geopolítica- nos introduce, en 1904, primero quedadamente y después de la guerra del 14, por medio de sus libros y folletos, en la auscultación del destino de los imperios mundiales. Esboza dos conceptos: el de Isla Mundial y el de "heartland". El "heartland" de Mackinder -según Russell Smith- se define aproximadamente como una extensión comprendida por el sudeste de Rusia, Asia Central, norte de Persia y Oeste de China. Esta área o región, fuera del alcance del poder marítimo, es con relación a la masa de tierras de Eurasia, lo que Alemania es, con

relación a la Europa occidental. La posición centralizadora de Alemania, mientras se hallaba en la ofensiva, le permitió la posibilidad de atacar en cualquier dirección. Si Alemania y Rusia se hubieran unido, podrían desde esta posición central dominar las tierras eurasiáticas. Con el control de las mismas, dominarían el mundo. Leídas las conclusiones anteriores de Russell Smith, las vemos verificadas en el último pacto ruso-alemán.

Este grito de alerta británico no ha sido desoído por sus adversarios. Recorriendo diversas vicisitudes, desde la salida de Lenin de Alemania para Rusia, hasta el soñado entendimiento entre ambos pueblos, a través del pacto Ribbentrop-Molotov días antes de la invasión de Polonia, llegamos a la implantación del gobierno del Dr. Guillermo Pieck con el beneplácito de Moscú, y el insinual telegrama del generalísimo José Stalin ofreciendo una alianza a la naciente República Alemana. Los términos de dicha carta de salutación comprueban nuestras conclusiones anteriores: "Estos dos pueblos -Alemania y Rusia- cuentan con las mayores potencialidades en Europa para llevar a cabo grandes acciones de significación mundial".

El público en general no ha sabido interpretar las realidades políticas continentales. Prueba de ello es el concepto, aún no desechado desde los tiempos napoleónicos, que el pensamiento directivo del mando está situado en los límites europeos. Aún para la "élite" intelectual de Europa, resultaba incomprendible que el destino de un continente se había jugado en lugar

res tan apartados y extremos como lo fueron las batallas de Trafalgar y Moscú, avanzadas occidentales y orientales de la gran plataforma europea. Cuando a comienzo de siglo, las acciones se extienden hasta el Transvaal, en el lejano Africa, o hasta la Manchuria, con la guerra ruso-japonesa, los ciudadanos pierden el sentido de orientación estratégica. La primera guerra no logra establecerlo. Pero entre ésta y la segunda irrumpe el paréntesis los planteos imperiales del grupo geopolítico germano, por ejemplo con la "Weltanschauung" de von Papen. Es preciso reconocer que ningún gobierno supo despertar en sus escuelas conocimientos, como lo hizo Alemania en su pueblo, a través de sus geógrafos: von Humboldt, Berghaus, Carl Ritter, Stieler.

Hagamos una recapitulación de los conceptos esbozados. Inglaterra -hija de Europa, mas no radicada en su seno- constituyó durante la supremacía marítima, una potencia eje en los equilibrios del viejo mundo. La historia de sus interferencias europeas es ya milenaria. Determinó su posición geográfica una puerta estratégica en las salidas hacia mayores espacios.

Europa, "shatter zone" según Hartshorne, limitada al Norte por los grandes hielos y al Sur por el desierto africano, asomó durante centurias su cabeza -la rubia Albion- a través de todo el litoral del Atlántico Norte. Ahora, en cambio, Europa, (1) en su retraimiento espiritual de caracol, asentándose en los montes Urales,

(1) SCHUBART, Walter -Europa y el alma de Oriente. Buenos Aires, 1947.

LATTIMORE, Owen - The situation in Asia. Boston, 1949.

asena su sonrisa mongólica a través de las puertas entornadas de Vladivostock.

¿E Inglaterra? El destino le señala el deber del momento: concentrarse en sí misma, valorar cada una de sus estrategias latentes, compenetrarse en sus posibilidades -posibilidades dinámicas aún en expectativa- que le ofrece su pujante ser nacional. Gran Bretaña debe contar, hoy por hoy -sin un hijo pródigo colonial en quien confiar- con sus únicas y propias realidades. Deberá realizar una amplia revisión de legados, lejanos unos, cercanos otros, analizar y vitalizar todo su activo -su activo circulante y marítimo, en especial-, y desechar su pasivo inservible.

Por último, admitirá necesariamente que, explorado todo el globo terrestre, han terminado para siempre los tiempos de conquista colonial. Hegemonía significó en cierta época cercenamiento en beneficio de una sola potencia. Ha llegado en el presente la hora de trabajar en conjunto. El individualismo aislacionista de las naciones está por feneceer. Sus grandes posibilidades radican ahora en su entendimiento, en un trabajar codo a codo, con su hermano mayor -"the big brother"- Estados Unidos y con Europa entera, en una concepción no geofísica sino geoespiritual. Que cada nación espere de sí lo que su propio bregar diario sepa darle, y de este vivir inquieto -pero seguro, altivo- me no imperial-, sabrá conservar Inglaterra su lugar que merece en el concierto de las naciones, respaldado con su activismo colonizador de sus intrépidos antepasados. De esta manera, sin paternalismos ni hegemonías odiosas, recibirá en su tiempo el aplauso de un mundo agradecido.

-ALEMANIA Y EL ESPACIO VITAL-

Ocupémonos ahora de la historia política de Alemania en este último tres cuarto de siglo. Se ha afirmado con exactitud -los imperialistas germanos lo convirtieron luego en su "slogan" - que el reino de los Hohenzollern irrumpió demasiado tardíamente en el panorama político internacional. Las potencias que lo rodeaban habíanse afirmado hacía tiempo políticamente en Europa. A su vez, en los continentes del Africa e Asia, quedaban contados kilómetros para colonizar, menos aún para conquistar y explorar. El destino volvía a circunscribirse en las largas mesas verdes -a veces demasiado poco hospitalarias- de las reuniones internacionales europeas. Allí, aún con las audaces estrategias de un canciller Bismarck, parecía harto difícil el perfilar el nacimiento de una gran potencia. El destino geográfico de Alemania como Nación se centraba en el corazón de Europa. A su vez, Guillermo II conocía desde fines del siglo pasado -1888- con exactitud- los elementos primordiales que convierten a un Estado en una gran potencia, tan bien teorizados por Kjellén a principio de este siglo: gran espacio, cohesión interna y libertad de movimientos. Rusia sin salidas a los océanos, -anotaba Kjellén- carece del tercero, e Inglaterra del segundo. Alemania, con sus pequeñas y dispersas fuerzas coloniales, no poseía ninguno de los elemen-

tos apuntados. Totalmente rodeada por grandes potencias, tenía Alemania por lo menos una frontera a cubierto de cualquier ataque; aún su litoral marítimo era demasiado corto y sus únicos accesos al océano, es decir, el Canal y el pasaje entre Escocia y Noruega, podían quedar bloqueados por Gran Bretaña. De este modo, Kjellén inconscientemente -sobrebraya Strausz-Hupé- enumeró todas las razones por la que Alemania debió pensar dos veces antes de precipitarse en la primera guerra mundial... .Y aún con los modernos adelantos bélicos, en la segunda conflagración.

Terminada, pues, la primera guerra mundial, se agrupan en Alemania un conjunto de hombres: estudiosos, militares, y políticos, dispuestos todos a revisar los planteos estratégicos europeos, y a aprovechar la posición central de la República Alemana en este mosaico de naciones. Esta vez, empleóse todos los medios -científicos afirmaron- para buscar una solución, lógica o maquiavélica, que diera a Alemania la anhelada preponderancia, facilitando su expansión en extensiones territoriales, mostrando así la pujanza vital -para ellos- irresistible. Nació de esta manera un centro de estudios, que se convirtió luego en el Instituto de Geopolítica de Munich. Allí compilaron con un afán minucioso y detallista -especialidad "made in Germany"- los datos posibles sobre las más diversas naciones del orbe, desde la vecina Austria hasta la lejana Argentina. Al hacerlo, sondaban hondamente en la historia de cada pueblo, sus posibilidades vitales, su estructura social, su belicosidad o pacifismo. Reunido en minuciosa clasificación todo este e -

norme material de saberes, inician un trabajo aún mucho más detallista y delicado. Empiezan a hilar -al comienzo muy fino - un conjunto de relaciones internacionales en grupos, subgrupos y divisiones continentales, reduciendo sensiblemente las distancias cartográficas entre los diversos continentes. Para estos investigadores, hablar de la religiosidad del pueblo japonés revestía tanta importancia, como el conocimiento del litoral marítimo de la Inglaterra meridional. Las conclusiones a que arriban, plasman y penetran hondamente en la mayoría del pueblo alemán, "anhelante de un puesto bajo el sol". Sus conclusiones se extienden hasta los lejanos planteos de distribución insular en el Océano Pacífico.

Estas enseñanzas se impartieron desde entonces en las escuelas alemanas, y resulta de todo punto de vista sorprendente, observar como este pueblo de Europa Central ha sabido componetrarse tan vitalmente de las estructuras geopolíticas continentales y del mundo entero.

Es claro que para los geopolíticos alemanes -Maushofer, Meull, Ross, Henning, Obst, Vowinkel- el esquema principal surge de la individualidad Europa. Partiendo de la distinción de Alberto Penck entre Europa occidental, media y oriental, desarrollan los conceptos de Europa Frontal, Central y Posterior. La separación entre la Europa Frontal y la central está determinada por el corredor Lorena-Jura-Alpes. En cambio, una línea que corre desde Helsinki hasta Odesa traza la división entre la Europa Central y la Posterior. La misma Alemania, Austria, los Sudeten, Alsacia y Lorena, y Suiza, constituyen -para los geopolíticos germanos- todas regiones alemanas, pobladas en su mayoría

por habitantes de habla alemana. De esta manera, queda deli-
neada perfectamente el área central de Alemania. Alrededor
de esta área central, se encuentran las avanzadas de la po-
blación germana: tanto en Checoslovaquia como en Flandes,
en Holanda como en los países Bálticos. Es decir, que todas
estas regiones -las tres divisiones de Europa- constituyen
zonas de influencia cultural de la Gran Alemania. Haushofer,
enumera las diversas penetraciones alemanas en toda Europa,
comparando finalmente este progreso con el del Japón, que,
al decir del Director del Instituto, estudioso, en especial,
de la realidad asiática oriental, posee en forma dispersa,
monumentos personificadores de su pasado glorioso, más allá
de sus fronteras naturales.

Para los alemanes, todo este hermoso esquema
europeo iba unido a un odio profundo hacia las conclusiones
del tratado de Versailles. Afirmaban -con justa razón- que
éste había trazado límites a Europa sin considerar la reali-
dad morfológica terrestre, sosteniendo a su vez, que los
constructores de la Paz de París de 1919, se enorgullecían
de su ignorancia en materia de geografía. Las amables sugere-
ncias de más de un geógrafo fueron desoídas, y si bien es-
ta presente el trazado de los límites de la India, reali-
zado en ese entonces por la mano experta de un Lord Curzon,
virrey de la India, que siguió los dictados de la realidad
geopolítica, ni los consejos de éste en la demarcación fron-
teriza entre Rusia y Polonia fueron oídos -con los funestos
resultados conocidos, lamentados por toda una generación de
europeos-, ni los libros de un Mackinder o de un Fawcett

despertaron mayor interés en la mesa redonda y agitada de París.

Revisando los esquemas geográficos-políticos, o más, geofilosóficos, de la "escuela de Munich", no debemos llegar a conclusiones pesimistas, ni descartar el aporte de todo este grupo de hombres en el avance de las mutuas relaciones internacionales. Más aún, compenetrado el sentir de los geopolíticos europeos, parafrasearemos con ellos, que todo el devenir político de estos tiempos "es un flujo ininterrumpido". Así lo ha entendido, entre otras, la gran potencia, renovante por excelencia, de la actualidad: los Estados Unidos, de cuyo seno cultural han salido en esta última década, solamente en contados años, esquemas geopolíticos de envergadura como las obras de Spykman, Baldwin y Whittlesey.



-ESTADOS UNIDOS, POTENCIA RENOVANTE-

Para muchos autores(1) -norteamericanos unos y extraños a su órbita ideológica otros-, Estados Unidos constituye la nación por excelencia geopolíticamente capacitada. Compartimos este punto de vista, cuyos argumentos expondremos a continuación.

Su ideología expansionista mucho se asemeja al bregar, a la pujanza de cada uno de sus ciudadanos: al -tos, corpulentos, de sonrisa amplia y franca, de vestir pintoresco, como sus disímbles posesiones geográficas dispersas. Su edad temprana, sus ideas aún no maduras, semejan a su falta de proyección histórica. En su expansionismo: saben hacia dónde van? Seguramente que no. Lo presienten, pues -como buenos empiristas- les gusta recordar a menudo aquella frase del gran curso: la política de las grandes potencias radica en su geografía.

Desde sus orígenes independiente, desde los tiempos iniciales de conquista o de compra territorial: Luisiana, Alaska, Florida, Texas, California, Puerto Rico y Panamá (como si los hombres, o los grupos humanos, se compraran o se vendieran!!), son dos los grupos ideológicos que han movido la política exterior norteamericana. La escuela intervencionista y la aislacionista configuran cada una

(1) BEHNS, Samuel Flagg - La diplomacia de Estados Unidos en la América Latina. México, 1944.

BAIDWIN, Hanson W. - El precio del poder. Buenos Aires, 1949.

LEPPMANN, WALTER - La política exterior de los Estados Unidos.

① Except Micky Rooney.

dalidades especiales para percibir los vaivenes históricos y las estructuras mundiales. Hasta hace pocos años, estas perspectivas configuraban el programa de política exterior de los dos grandes partidos de los Estados Unidos: el demócrata y el republicano. Partidos políticos de larga data, determinaron a la ciudadanía de los Estados Unidos para que interviniera directamente en el debate de estos programas, indudablemente trascendentales.

Las dos configuraciones del mundo apuntadas, se han hecho carne en cada habitante de las tierras del Norte, han constituido tema de discusión tradicional en las sobremesas de los hogares humildes, en los palacios de los magnates industriales, de "White House" y de toda sesión previa a las invitaciones de las conferencias internacionales.

¿Qué sostienen los unos, qué afirman los otros? Los intervencionistas ven la principal línea de defensa de los Estados Unidos en la respectiva creación de equilibrios de poder en Europa y en Asia. Descendientes de Europa, los americanos no pueden vivir al margen de los vaivenes históricos del continente ancestral. Replegarse a la segunda línea defensiva: el continente americano -"leitmotiv" de los aislacionistas-, se recurrirá solamente en caso de apremiante necesidad.

No hay lugar a dudas, que los planteos norte americanos de política exterior han debido necesariamente revisarse, ante las nuevas modalidades que ofrece el panorama

(Continuación de la pág. 1)

SPYKMAN, Nicholas John - Estados Unidos frente al mundo. México, 1944.

SUMNER WELLES - Panorama de las naciones en el mundo. Buenos Aires.

WHITTESBY, Derwent - Geografía política. México, 1948.

ma político mundial. Es comprensible que ambas escuelas se han identificado frente a las necesidades de la defensa nacional.

Se afirma que es imprescindible la intervención de los Estados Unidos en las disputas mundiales. No hay lugar a dudas, si fracasaran los planteos para constituir una asociación de naciones del tipo Naciones Unidas, los aislacionistas volverían a primer plano para defender sus puntos de vista -para muchos americanos- hoy innestables.

Superada esta lucha, veamos como queda delineada la posición geopolítica de los Estados Unidos. En primer lugar, se encuentra en la mejor ubicación geográfica posible, en un mundo -hoy, para muchos- demasiado pequeño. En efecto, constituye paradójicamente, en su mayor parte, la cabeza gigante de las Américas, con su cuello fino -el istmo de Panamá- y su cuerpo enjuto y minúsculo -América del Sur-. Y decimos paradójicamente, pues ¿no debiera ser a la inversa, una pequeña cabeza sudamericana, y un cuerpo ancho, como lo es la extensión San Francisco-Nueva York de los Estados Unidos?

Sea el que fuera el destino de las Américas, lo cierto es que Estados Unidos limita, tanto al Norte como al Sur, con dos países que jamás podrían convertirse en un peligro inmediato. Nunca constituirán -por el clima frío del uno, cálido del otro- una población que, en ímpetus guerreros, pueda desfilar, con banderas desplegadas, por las calles de Nueva York. Ambos "estados cojines" no tienen a

sus espaldas, otros países con quienes aliarse o mancomunarse en una acción paralela. Podemos acaso imaginarnos el peligro de una alianza mejicana con las muy débiles naciones centro americanas? De acuerdo a sus instituciones republicanas, de origen ginebrino por vía rousseauneana, constituirá, como se ha expresado humorísticamente, un verdadero "suicidio".

Si la situación geográfica es indudablemente magnífica en el Norte, acrece en el Sur, ya que existen nada menos que diez repúblicas hispano-americanas. Todo el continente sur se encuentra ^{en} sus pies, y los hechos contemporáneos demuestran bien a las claras que -en tiempos de paz- América Latina necesita más de los productos americanos que Estados Unidos los del Sur. Su actual "política del buen vecino", versión revisada del antiguo "imperialismo sin dolor", ha alcanzado maravillosamente sus dos objetivos esenciales: primero, tener a su disposición, en caso de guerra, un arsenal de materias primas de toda clase; segundo, evitar a todo trance, la posible unión entre los países latinoamericanos.

Es a todas luces conveniente la vinculación entre las naciones del Sur de Río Grande, aun que no sea política-territorial, pero sí económica y de destino político común. Todo intento que ha partido en este sentido -en especial cuando ha salido de los márgenes del Plata- ha sido tildado de imperialista. Se le puede apostrofar esa calificativa cualquiera de las naciones latinoamericanas, cuando no han podido demostrar las diez repúblicas sudamericanas -

nas, un solo intento de expansionismo, por no decir de "crudo imperialismo"? Aún si lo hubiesen osado, su configuración étnico-cultural-geográfica no lo hubieran permitido.

Las relaciones de los Estados Unidos con Hispano-América han sido hasta la fecha -debido a la falta de comunicaciones terrestres- relaciones en "término de territorios de ultramar", nunca, por desgracia, verdaderas relaciones de vecinos embarcados "en un mismo barco".

Respecto a la ubicación estratégica de los Estados Unidos en el continente americano y frente a los dos continentes-problemas: Europa y Asia, es indudable que, el encontrarse bañadas sus amplias costas por dos océanos los más importantes, así como con fuentes de materias primas territoriales abundantes, como por el hecho de encontrarse en el hemisferio, en el cual se hallan las mayores masas terrestres, depara a Estados Unidos un seguro porvenir dentro del cuadro político terrestre. Y ello, pese a sus desatinos en política exterior, -el último de los cuales, la política postrema, a todas luces equivocada, de Franklin Delano Roosevelt, que cuesta y puede costarle muy caro al mundo occidental- la configuración geográfica de los Estados Unidos permanece inmovible.

Frente a ella, se alza como potencia rival en el futuro, la gran Rusia eurasiática, en cuyas escuelas se recuerda a diario, que en el año de nuestro Primer Triunvirato, los rusos descansaban -con deseos de residencia definitiva- a las puertas de la ciudad americana de San Francisco....

-E N F O Q U E-

-P A R A U N A G E O P O L I T I C A-

-A R G E N T I N A-

Este trabajo sería incompleto si no contestáramos, aunque sea muy ligeramente, al interrogante que se nos plantearía si, colocados ante un mapa mundial, nos es -forzados a señalar una "visión global" (1) en el devenir histórico cifrado en la geografía?Cuál es el porvenir que -en un marco geopolítico- vislumbramos para nuestra Argentina? Preguntanos asimismo cuántos argentinos -demasiado pocos por cierto- se han planteado idéntico interrogante, han ocupado horas estudiando las realidades político-geográficas que ofrece el estudio de un mapa del mundo? Qué argentinos pensaron -en actitud estratégica- cómo las distancias de la tierra se va reduciendo día a día a medida que los

(1) Esta expresión tiene en geopolítica un significado particular y aún cuando pareciera de poca importancia ha adquirido en la época actual una resonancia considerable. El haber abandonado los mapas Mercator, trabajando actualmente con sectores terráqueos, constituye una de las realidades más culpables del éxito de los planteos estratégicos de los Estados Unidos. Proponeremos el siguiente interrogante: por dónde atraviesa la línea recta que va de los Estados Unidos al Japón? No hay duda que la inmensa mayoría tendrá en su mente las islas Hawai y el inolvidable Pearl Harbor! La realidad -un triunfo de los estudios geopolíticos- señala que esa línea de posibilidades estratégicas aéreas pasa sobre Alaska, las Aleutianas y Dutch Harbor!!

transportes se descentralizan de su país de origen?

Tales reflexiones, aún cuando no son propias de este trabajo, nos hablan de las posibilidades inmensas que se abrirá para nuestra patria el día que los grupos dirigentes y nuestro pueblo todo, vibre hondamente reflexionando sobre nuestras posibilidades - destinos. En verdad, mucho se ha hablado de nuestra mayoría de edad, mas lo cierto es que aún no hemos entrado en la Historia, y entiéndase nos bien, hablemos de la Historia Universal en que se debaten los pueblos reectores del devenir. Tales reflexiones de vigilante presencia los debieran expresar ante la juventud de nuestras aulas muchos profesores de historia, muchos doctores de geografía. Entendamos que ello afirmará la personalidad nacional del alumnado -apartándolos del estudio frío de la geografía estática- en su futura condición de ciudadanos responsables ante un mundo de mañana. Estas reflexiones, éstas y muchas más, son las que epilogan nuestra mirada sobre un vetusto mapa de escuela primaria!

Si aguilatamos en sus valores económicos, físicos y estratégicos, cada kilómetro cuadrado de una cartografía del mundo, veremos entonces vitalizarse ésta en posibilidades no vislumbradas, y menos aún, valoradas completamente. Resultado de tal trabajo, son los esquemas que ofrecemos a continuación(1).

-
- (1) PERON, Juan Domingo Onel. - Significado de la Defensa Nacional desde el punto de vista militar. La Plata, 1944
 ROEBBEKER, Wilhen - Problemas de límite chileno-patagónicos. En "Zeitschrift fuer Geopolitik" VIII-2, Heidelberg, 1931;
 id., - Responsabilidad de la Argentina ante la raza blanca.
 id., XVII-1, 1940.
 BERNARDO, Héctor - La Geopolítica. En "Nuestro Tiempo" n.6, Buenos Aires, 1944.

¿Qué posición ocupa la Argentina respecto a las grandes potencias que regentan un mundo en convulsión? A primera vista, pareciera espléndida. Nuestro país ha asumido en el decurso de su ya no tan breve historia diplomática, un lugar privilegiado en el mundo: de observación en muchos años y -horas inolvidables para una generación- de desafío y consejo. Mas esa posición ya lejana, no nos debe impedir^{el} considerar el reverso de la medalla: ¿en qué condiciones se encontraría una gran potencia - Estados Unidos por ejemplo- para defendernos de un ataque inmediato de una nación rival? Recordemos, o afirmemos mejor dicho -pues para muchos ello debe constituir pensamiento no formulado- que la República Argentina se encuentra más lejos de los Estados Unidos que éstos de cualquier capital de Europa, aún Moscú por ejemplo. Y si mucho se ha hablado en Los Estados Unidos de los sacrificios ingentes que significa Europa y el correspondiente envío de divisiones pertrechadas, poco es lo que podría hacerse en estas latitudes en materia de defensa, aún cuando teóricamente mucho se ha hablado de la unidad familiar continental. Lo hemos expresado en otro capítulo: las relaciones de Estados Unidos con nuestro país son relaciones de altamar, que, si bien son beneficiosas por su costo, se hacen demasiado extensas desde el ángulo estratégico.

La posición geográfica argentina, hasta la presente época de políticas necesariamente globales, ha sido de privilegio. Ventaja que ha permitido materializar aún más una verdad innegable: que posee a todos los clamores de

(Continuación de la pág. 2)

CALZADILLA, Atilio E. - Geopolítica imperialista y la nueva Argentina. Buenos Aires, 1946.

GIOVANELLI, Jorge A. - La realidad geográfica y los intere

unidad continental, nuestro país -con toda Hispano-América mira más hacia Europa que hacia el Norte, Véneplo que ha nacido de una unidad de destino, marcado por idénticos principios rectores de vida.

De todas estas afirmaciones, ⁶ qué resultado geopolítico se concluye? Si las posiciones estratégicas de nuestro mundo de hoy son dirigidas por las grandes potencias -de gran extensión territorial, sólida economía y gran conglomerado humano-, nuestro destino de nación soberana e independiente de verás, más que fortalecido, irudablemente asegurado, si se afinazan los vínculos entre las dispersas repúblicas hispanoamericanas. Si esta unión será política, e meramente económica y de propósito común, quedará condicionada por las circunstancias.

La República Argentina -pese a todas las críticas malintencionadas- debe proponer con toda rapidez la formación de conglomerados humanos más afines, más unidos con su historia, con su personalidad presente y su destino futuro. Se ha hablado de la reconstrucción del viejo Virreinato, y sorreinos cuando vemos que la idea adquiere madurez geopolítica y que su realidad práctica en los tiempos del poderoso imperio español. La llamada política "angular" no es otra cosa que la reconstrucción de los planteos estratégicos hispánicos de hace dos siglos, cuando aún no se hablaba de "visiones globales". De que la República Argentina -y lo decimos con el mayor respeto que merecan los países latinoamericanos- debe de recorrer en su línea de amistad, el camino del Virreinato. Deberá vencer un cúmulo de barreras

(Continuación de la pág. 3) ses del Estado. Buenos Aires, 1946.

ISOLA, Emilio R. y Angel Carlos PERRA - Introducción a la geopolítica argentina. Buenos Aires, 1950.

JASSON, Jorge Edmundo y Luis PERLINGER - Geopolítica. Buenos Aires, 1948.

casi infranqueables el hablar de esa unión, mas, todos los medios que se empleen: uniones aduaneras, planteos conjuntos de política económica, tratados de política internacional, rubricarán una necesidad sentida por todo el conglomerado humano que se extiende de Lima a Tierra del Fuego(1). Con ello se capacitará a los pueblos del altiplano para recibir el aporte de la cultura milenaria europea, sin barreras infranqueables de montañas o propósitos malintencionados. Por un lado permitiría canalizar a los pueblos del Sur hacia el Pacífico Central y por otro nos colocará -a todos unidos- a un paso del estrecho vital de Panamá, que ve pasar día a día una corriente interrumida de barcos y mercaderías...

El "destino manifiesto" de nuestro pueblo se encuentra en el vértice de un ángulo, cuyos extremos terminan en Europa -cuna teológica-cultural- y en los acantilados del Pacífico. La realización de este destino servirá para defendernos-en época-, por desgracia, demasiado cercana-de los embestidas del "mundo de color" asiático... Quien no lo vea así -en actitud de viril profecía- padecerá de guerra estratégica, o de una condición fuera de moda.

(Continuación de la pág. 4)

LABOUCHE, Ricardo de - La República Argentina en el panorama geopolítico del mundo. La Plata, 1944
 MORINO QUINLANA, Lucio H. - Visiones en Londres y Ginebra. Buenos Aires, 1946.

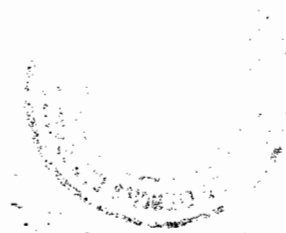
id., La política internacional. En "Revista della Facultad de Derecho" n.16 Septiembre-Octubre 1949. Buenos Aires
 PABLO PARDO, Luis M. de - La posición geográfica de la Argentina como factor de su política exterior. En "Revista de la Facultad de Derecho" n.13 Enero-Abril 1949.

(1) BADIA MALAGUIDA, Carlos - El factor geográfico en la política sudamericana. Madrid, 1945.

GARRÉS, Fernando J. Cnel. - Algunos aspectos de la geopolítica boliviana. Buenos Aires, 1950.

GARCIA CALDERÓN, Francisco - Latin America: its rise and progress. Londres, 1911.

- GONZALEZ, Luis J. - Paraguay, prisionero geopolítico. Buenos Aires, 1946.
- KOLLIKER FRERS, Alfredo A. - Bolivia, una experiencia geopolítica. En "Revista Militar" vol. 92 n.3 y 4, Buenos Aires, 1951.
- TRAVASSOS, Mario ten.cnel. - Proyección continental del Brasil. Buenos Aires, 1941.



BIBLIOTECA

-C R I T I C A S-

-A D O S-

-E S Q U E R A S G E O P O L I T I C A S-

Tener en cuenta los hechos, conocer la historia, comprenderse de su tiempo, ahondar en la realidad, debe ser la premisa de todo investigador. La copiosa publicación en nuestros días de obras de geografía dinámica -buenas y malas, estudios serios y divagaciones- responde a estas exigencias.

¿Todos los esquemas -aún en su esencia- responden a dictados concretos, a afirmaciones que concuerdan con la realidad? ¿Qué críticas merece la geopolítica? ¿Es la geopolítica una disciplina científica rigurosa, por su universalidad y necesidad, capaz de responder con sus principios a una aplicación a la realidad en cualquier época y tiempo, o constituye una teoría o supuestos al servicio de designios imperialistas? A este planteamiento procuráramos responder en este capítulo.

Una aclaración de fondo, nos evitará consideraciones y justificativos posteriores. Separar la geopolítica de la política activa de cada pueblo es tarea imposible en los esquemas conceptuales. La geopolítica determina precisamente una política, una dirección de voluntades hacia un destino común. Es por ello, que ha encontrado sostenedores e detractores en aquellos mismos círculos dirigentes de estrategias contemporáneas.

La inmensa mayoría de los detractores han basado sus críticas demoleedoras -aún sin escrutar ningún libro doctrinario, desde los epígonos germanos hasta las elucubraciones contemporáneas yanquis- afirmando que los geopolíticos "reducen la historia a una mera resultante de factores físicos combinados con los impulsos e instintos de unos entes mítico-bio

lógicos denominados Razas, Estados, Imperios" (1). Qué geopolítico ha expresado esta afirmación? Los empedernidos destructores, ¿han podido informarse en los escritos de un Haushofer, Mahan o Kjellén? ¿Acaso alguno de ellos afirma que el curso de los pueblos, que el devenir de las naciones, obedece a una "mera resultante de factores físicos"? No hay tal. El mismo director del Instituto de Geopolítica de Munich expresa que valoraba esa influencia únicamente en un veinticinco por ciento.

Es cierto que la doctrina geopolítica, como tal, se ha visto fortalecida por el curso de los acontecimientos mundiales del último medio siglo. En ese plantearse ante realidades geográficas, han sido precisamente los alemanes maestros inaugurados. Desde Ritter y Ratzel, observan con inquietud el panorama internacional futuro, e intentan analizar el porqué, el cómo, las posibilidades de su patria. Y entonces realizan geopolítica, de una manera muy sencilla, sumamente sencilla a primera vista: se colocan ante el mapa, durante muchas horas, escrudifican todas las posibilidades de una realidad geográfica. Cada centímetro cuadrado de esa carta adquiere vida, detrás de esa vida surge un impulso incontrolable. No puede haber dudas que ese mapa ha perdido su rigidez, su frialdad, y ha empezado a adquirir nuevas formas, a vivificarse. De esa cartografía dinámica extraerán sus esquemas geopolíticos.

Una crítica fundamental merece la geopolítica: la geopolítica no merece jamás un QUEZING, sino, eso sí, POSIBILIDADES de realización. Hay que despojarla pues, de

su tanto determinista y naturalista. Reconocemos en cambio, glossado a un joven economista argentino de la nueva generación(1), "la existencia de esta disciplina y el valor condicionante -nada más que condicionante- de los factores geográficos". Las posibilidades, posibilidades vitales, son las que interesan en su grado a una nación. Así lo ha comprendido los Estados Unidos, nación monitora por excelencia, que en el ocaso de la última guerra, ante los consejos, precisamente, de sus geopolíticos, hubo de llevar a cabo un viaje en su estrategia internacional. Al no haber completado ese viaje drástico, enfrenta a toda la generación joven de la postguerra ante una nueva demagoguación.

Hitler y sus generales, que así no lo hicieron, desoyendo los dictados de la "escuela de Munich", perdieron la guerra. Combates el plan pre-establecido: no mirar hacia el oeste, sino estrechar amistad con Rusia, e influir intelectualmente sobre ella. Metar con Rusia, Siria, Irán, eza identificarse con el "heartland", conseguir un poder sobre toda la isla mundial. La isla mundial ofrecía una hegemonía mundial sin límites.

A su vez, Estados Unidos, que no quiso hacer caso en sus consejos geopolíticos, llegó hasta Yalta, y luego... está la historia contemporánea, llena de desastres estratégicos, que todos conocemos. Es que Estados Unidos recién entra en la historia, adquiere ese sutil sentido histórico -tan valioso- de occidente, y percibe en nuestros días la terrible responsabilidad de un imperio.

Hablemos ahora de esas posibilidades geográficas

(1) Héctor LERMAJCO - La geopolítica. En "Nuestro Tiempo", n.º Buenos Aires, 1944.

ficas que nos ofrece la geopolítica. Tienen ellas algún valor entre los avances de la técnica aérea? Merece esto otra reflexión y una posterior conclusión. Los continuos avances en los transportes por aire, pese a que las rutas terrestres se han duplicado con respecto a las aéreas, van echando por tierra muchos planteos geopolíticos. Si en nuestra audacia imaginamos el mundo de mañana, bien distintas serán para un Estado las posibilidades que surjan de su posición geográfica. Conocemos, entre otros, un ejemplo: durante años, se creyó que las comunicaciones entre Estados Unidos y Noruega, debían realizarse necesariamente hacia el este por el Atlántico. Hoy dichos viajes, atravesando el polo, acortan la mitad esa travesía indicada. Consecuencia de esto, estudia Estados Unidos nuevamente sus comunicaciones hacia el Norte(1), hacia el Japón por un lado (Asia oriental) y hacia Noruega y Rusia por otro (Asia occidental).

Estas son pues las críticas más bastas que ofrece el campo de la geopolítica: primero, que el factor geográfico constituye uno de los varios -no el único ni el principal- en el nacer y decaer de los imperios; segundo, que no determina un destino, sino posibilidades de realización; y tercero, que hoy puede ser notablemente modificado por los transportes aéreos.

(1) Véase: W.A. Burden - El transporte aéreo norteamericano se enfrenta con el Norte.

-A P P E N D I X-

CA MUNDIAL (1)

Deseamos abordar el estudio de la actualidad dinámica de una tercera posición internacional argentina. El espacio radial nos obligará a ser necesariamente sintéticos. Enfocaremos pues el tema, auscultando nuestra tercera posición internacional en el concierto de las naciones en un enfoque geopolítico, es decir, aunando la relación tierra-destino. Precisamente la política, aún la política que no tiene un final exitoso, es un destino, y en este caso, un destino deplorable y deplorado.

Veamos como nació esa tercera posición, meditemos si el comprometerse de su misión rectora, histórica y -porque no- de profecía, no constituyó precisamente el espaldarazo victorioso de su mayoría de edad como nación. Estudienmos su pujanza por definirse políticamente, y finalmente preguntémosnos, si en el mundo agitado de hoy, es todavía posible mantener y afirmar una tercera posición. Qué nos enseña al respecto la geopolítica?

La geopolítica, conocimiento cabal que estudia al Estado como un fenómeno en el espacio, es pseudociencia, o a veces ciencia "portmanteau", para aquéllos que la emplean como un disfraz asolapado y vergonzoso de sus designios imperialistas. Es de la primera de quien hablamos. Ella entiende que, roto el concierto de las naciones europeas

(1) Disertación proferida por ERA Radio del Estado el 30 de octubre de 1949.

en 1914 con la primera gran guerra que en afianzamiento de grandes potencias no europeas, que con el despertar nacionalista y viril del continente asiático, nace una política de fuerzas que tiende indefectiblemente hacia mayores espacios. Las naciones crecen o se marchitan, mas nunca permanecen inmutables. Grandes espacios según los geopolíticos garantizan, precisamente, la supervivencia nacional. La tierra ha sido totalmente explorada. El aunar, las políticas de fuerzas es lo que se propone la nueva cartografía de las "Welt-zonen" alemanas: esfera eurasiática y continental la una, y americana e insular la otra, entre ambas Britania y su imperio que lucha por no perecer. La primera, "zona mundial", Tierra Central, Eje geográfico de la historia.

Hace un nuevo materialismo. Si el del siglo XX es económico, marxista en su origen e imperialista en su desenlace, los tiempos venideros vivirán el materialismo geográfico de Haushofer, Ratzel, Ilhan. Lo que la lucha de clase es para el marxista, la lucha por el espacio es para el geopolítico.

En este mundo lleno de fuerzas intrínsecamente rectoras, fuerzas que arrancan desde las profundidades más recónditas de la tierra; se eleva la Argentina, NUESTRA Argentina, que aspira a una nueva forma de convivencia internacional. No discute ella si es potencia geopolíticamente resistente o renovante. Sábese heredera de un pasado glorioso de cuatro siglos. Asimismo, eso sí, a una afirmación dinámica que entronque con su pujanza idealista, y que realice su no totalmente expresada fuerza espiritual.

Proclama entonces ante el mundo su tercera posición. La misma se eleva, con toda evidencia, por sobre el concepto legalista de neutralidad, pues si ésta es constitutiva de un estado de guerra, la afirmación de una nueva generación sobre política internacional, o deberá consistir para ser cabal, una concepción filosófica integral del hombre, del vivir mismo, de su fin existencial. Ante un mundo que se derrumba por falta de grupos auténticamente rectores, conscientes de su misión, la Argentina no podía quedar callada. Ni con unos ni con otros, afirma, SOLO si es preciso, mas con nuestra tradición, con nuestra entirpe, con nuestro ser nacional, -porqué no- con nuestra catolicidad. Que todo se derrumbe, pero que los principios humanos que -den intactos!

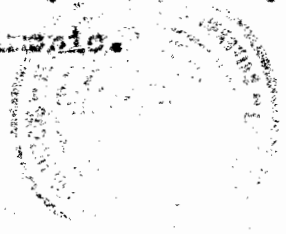
En su afanoso querer ser, lo afirmó juvenilmente la Argentina desde su nacimiento como nación independiente: Hipólito Yrigoyen fué su intérprete, Pascualón-Miguel Luis Molinari el binomio de su ejecución. Exactamente veintidós años más tarde, 1917-1939 -cumpliendo su mayoría de edad-, afirma nuevamente ante el mundo su tercera posición, bandera que la juventud de nuestras ciudades y de nuestros campos sabe suya.

Conveniría mantenerla? La contestación a este interrogante la formula nada menos que el ministro de Relaciones Exteriores de la URSS, el señor Vishinsky, quien, días pasados, levanto la copa en pleno Estados Unidos -na -ción geopolíticamente capacitada por excelencia- y brindó, de pie, por la política independiente que tan sabiamente ha

ha sabido seguir nuestro país.

Luchemos pues por un mundo digno de nuestro pasado y de nuestra cultura grecolatina, hispánica y cristiana; sólo, sí, sólo, si fuera necesario, mas con Dios, que es estar con la Eternidad.

Y junto a esta afirmación, revolucionaria, como bien se ha afirmado, los que desean, los que exigen, que a cualquier precio sea salvado lo que es constitutivo de la Argentina: ese núcleo intransferible de ser hombres -tan claro, tan limpio, tan generoso- que no obstante claudicaciones, deformaciones y cobardías, sigue siendo nuestro común y más alto patrimonio.



Recordemos los comentarios de asombro que siguieron al discurso de un Sir Halford J. Mackinder, en pleno Londres victoriano, allá en 1904. Subió este pequeño gran hombre a la cátedra de la Sociedad Real Geográfica, y desde allí proclamó, ante los oídos absortos del mundo, la existencia de un eje geográfico en el devenir histórico, ya diciendo en la isla mundial euroasiática, y teniendo como corazón -"Heartland" del futuro- a las desoladas estepas del Asia Central. Mas esto no fué todo. Como miembro del Commonwealth Británico, advirtió asimismo a sus compatriotas del peligroso curso de esta afirmación. Trazando una recta desde el cabo San Vicente hasta Kinkán, buscó su punto medio, y Oh fatalidad! - Berlín surgía como centro dominante. Desde allí, un sólo paso se extendía hacia el Asia misteriosa. Actuaba, pues, Alemania como eje sobre rector. Se cumpliría con creces -cucase de un entendimiento ruso-germano- el anhelado destino Berlín-Bagdad. El "Erzeng nach Osten" constituiría, pues, un nuevo "leitmotiv".

¿Qué hay de cierto en todas estas afirmaciones? ¿Qué nos ha enseñado al respecto el curso de la historia contemporánea? Existe el peligro de esta fabulosa confirmación?

Los asuntos de la geopolítica -novísima corriente científica del devenir político- han rastreado, como lógica consecuencia, el pasado histórico, y entre otros, no vacilaría el que escribe estas líneas, en destacar el año 1953 como fecha crucial. A doce años de distancia de la circumnavegación del mundo por Magallanes, Yermak, el cosa-

co, emprendiendo su viaje por Siberia, atravesando los montes U
rales, hacia la costa del Pacífico. Esos años marcan -sin
lugar a dudas- la fecha inicial en esa tremenda batalla en-
tre el poder naval y el terrestre. Nunca se ha dado toda la
importancia a la hazaña rusa de ocupar primero, civilizar
luego y vitalizar por último, a toda la plataforma asiática.
Surge a primera vista, como que este intento hubiera sido a
minorado ex-profeso. Para Ratzel, Ejellén, Haushofer, colo-
cados frente a un mapa mundial, contemplando mentalmente, a
guiando cada kilómetro cuadrado, no puede pasar desapercibi-
do la enorme extensión de Rusia, y el poder inmenso que a
ella trae aparejada.

Lo demás surge lógicamente. El enfrentamiento
de estos días entre las fuerzas de Estados Unidos y Ru-
sia es una realidad. Los estadistas de hoy, la clase gober-
nante, el público en general, tratan de descifrar el futuro
oscuro. Muchas posibilidades, muchas conjeturas se han tra-
zado al respecto.

Otro aspecto de este planteo -para muchos-
fatalista; consiste en que, a nuestro entender, no ha sabi-
do superarse en las políticas de poder de hoy. Sea referi-
do a las posibilidades -para nosotros posibilidades en ex-
pectativa, pero latentes en su tono dinámico- que ofrecen a
quellos grupos sociales que, sin estar bajo la órbita ni el
control directo de una u otra de las dos grandes esferas,
constituyen una tercera fuerza que tarde o temprano deberá
afirmarse mundialmente, si no desea verse arrastrada por el
curso de los acontecimientos actuales.

Analizando el mapa político de hoy, dos fuerzas se destacan nítidamente: el grupo latino-americano y el grupo asiático oriental. De la primera fuerza mucho se ha hablado. Especialmente en nuestra patria, se ha proclamado más de una vez la existencia de un bloque de naciones hispano-americanas desde Río Grande a la Antártida, incluyendo al bloque ibérico -España y Portugal-, y eventualmente Islandia. Sus armas: un mismo sentido heroico de la vida, un afirmarse plenamente en la Iglesia de Cristo, una misma pasión -rango hispánico indubitable- por las grandes gestas, el latir permanente de una hazaña inconclusa -el descubrimiento y la colonización-. Su rasgo: un sexo espiritual aún no totalmente afirmado, su despoblación, su atraso industrial. Su bandera ha sido izada -gústese o no- por los grupos conservadores y terratenientes, celosos guardianes de sus estructuras coloniales. Sus posibilidades, la afirmación irnegable de una posición impostergable en los momentos actuales.

Debemos recordar también un segundo grupo de naciones: las del Asia de hoy. Comprendernos bajo esta denominación al conjunto de países que se extiende desde Arabia hasta Japón, tendiendo como límite meridional al archipiélago malayo y como límite austral la frontera con Rusia. Pocas veces ha sido reconocida su importancia como fuerza naciente. Su grito heróico "Asia para los asiáticos" ha llegado hoy hasta las cancellerías de Europa y de la Casa Blanca. Es que Asia no sigue siendo hoy "el continente impenetrable y misterioso". Recordemos que desde mediados del siglo pasado, desde Ferry, dos miradas se han volado sobre el Asia Oriental: la de las potencias imperialistas europeas y

la de Rusia. Si bien la posesión geográfica y competitiva de ambas era distinta, la voz del amo en un mundo dominado es siempre la misma. La conquista, la penetración general - mente abierta, acolapada otras veces, se convirtió en un "tour de force", deporte de la época. Si bien las posesiones coloniales se intercambiaron entre diversos dueños, siempre procuraron observar las reglas del juego... . Se habló hasta del "fair play"/1... y el juego siguió su curso. Mas, para cualquier observador competente, resultaba a las claras que Europa en especial necesitaba más de los productos asiáticos, que Asia de la permanencia de los nuevos dueños. Todavía muy bien pasaron Asia sin productos europeos, no así esta última de productos coloniales.

El planteo inicial debía sufrir tarde o temprano un vuelco de importancia. A principio de siglo, se hablaba en los siguientes términos de Asia: primero, la penetración imperialista; segundo, el nacimiento del nacionalismo en Asia. En el año 1949, el orden del día es el siguiente: la fuerza activa es el nacionalismo dominante; lo secundario, mantener a ultranza los restos de un antiguo imperio europeo. Asia se siente fuerte ante una Europa débil y fatigada. Mas, el problema lo constituyen aquellas regiones que, habiéndose desligado del control europeo, no se hallan aún plenamente maduras como para gobernarse, controlarse por sí mismas. Y ante esta alternativa, se encuentran por una parte Estados Unidos y los campados combatientes europeos, con su imperialismo tradicional; y por otra, Rusia, que, aunque con los ojos fijos en el tablero de ajedrez asiático, proclama des-

de la revolución popular de 1917, su posesión anti-imperialista, se nombra amigo de los pueblos sometidos.

Tanto Europa como Estados Unidos han mantenido por un lado, una política de organización democrática interna en sus respectivos países, y por otro, de crudo avasallamiento imperialista en sus posiciones coloniales. El día de Jano con sus dos caras es difícil de mantener, y la China de hoy es un vivo y a su vez triste ejemplo de lo a-severado. Por una parte, Estados Unidos gastando más de dos mil millones de dólares para conservar el poder occidental sobre la China devastada -manteniendo a un ya des-prestigiado dictador-, y por otra, el Imperio Británico, quien ante el desmoronarse del conflicto interno del Imperio Celeste, proclama a viva voz -poniendo esta vez de lado la tradicional y efectiva diplomacia inglesa- la necesidad de concertar firmes relaciones económicas con el nuevo Estado Comunista naciente. Así obra en China; de la misma manera se ha desempeñado en la India; actuará mañana en Birmania o Irán.

Toda Asia hierve para organizarse internamente y expulsar a los viejos invasores. La lucha nacionalista está en el orden del día, y los embates revolucionarios de los indígenas exasperan a las avanzadas comerciales de la City o de Wallstreet.

Y detrás de este panorama continental, Rusia, quien -corriendo- observa las conquistas de sus discípulos en la diaria gimnasia revolucionaria. Para ella, todo es claro y esperado, y se trata de no perder oportunidad en estrechar arígenes. El marxismo deduce de todo este

dinamismo un "progresivo" avance hacia los gobiernos populares. Es que la situación se presenta espléndida. Recuerda la frase de Stalin, tan acertada en la presente circunstancia, quien señala que el momento crucial llega a su cúspide en una cruzada revolucionaria cuando "la confusión, la incertidumbre, la desintegración paulatina en el campo adversario ha llegado a su punto cúlmine; cuando los llamados elementos neutrales -esa masa de millones de "petit bourgeois" (pequeños burgueses)- de las ciudades y del campo- empiezan a despreocuparse del adversario y a buscar alianza con el proletariado". Para quienes ha sido -como a nosotros- preocupación constante el devenir de esas masas anórfas, pendulares en sentido llamarlas, todo este panorama continental nos llama a una nueva y más profunda reflexión. Han sido siempre los grupos izquierdistas -estudiantes y obreros, intelectuales y artistas desprovistos de una dialéctica antimarxista- quienes han representado a través de todos los tiempos las avanzadas mandchúicas en la lucha del Partido Comunista por la dominación mundial.

Podríamos acusar nosotros el día de mañana al continente asiático por sus directivos marxistas, cuando hemos sido nosotros mismos -proclamándonos occidentalistas, herederos de una civilización greco-romana, portadores de los estandartes de un Cid o un San Luis -quienes con nuestra política colonial bastarda hemos abonado de ideas ultracentenas -pareciera expofese- a las fértiles tierras de Asia?

¿quienes conozcan este problema -y el conti-

nente europeo es actualmente demostración triste de lo a -
firmado- no vacilarán en sentir un hondo estremecimiento,
una angustia desconsoladora. Dios quiera que así sea, que
abandonando su santa quietud contemplativa, alcen la espa-
da a la voz viril, al observar al desnudo el futuro de to-
do un continente. Porque, no debe dudarse - tal será nues-
tro destino si no actuamos firmemente y unidos. El traba -
jar sin desmayo presupone un convencimiento íntimo del pro-
blema, y sólo a los convencidos de hoy les será dado el
descansar mañana en la paz ante un deber cumplido!